

Velázquez Castro, Marcel. *Hijos de la peste. Una historia de las epidemias en el Perú*. Taurus, Penguin Random, 2020. 248pp.

JANNET TORRES ESPINOZA
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, DAVIS

La pandemia de la COVID-19, además de segar millones de vidas, ha sumido a los sobrevivientes en el desconcierto. Nos recordó nuestras limitaciones a pesar del armatoste científico, tecnológico y cultural creado en las ciudades y que hemos pretendido es la norma a la cual deben proyectarse todas las poblaciones. A su vez, en los países latinoamericanos en vías de desarrollo, como es el caso peruano, la crisis sanitaria develó la precariedad de los servicios públicos y desbarató el ficticio progreso.

La grave crisis social y la necesidad de comprender lo vivido con la COVID-19 puso en agenda la interrogante sobre los precedentes en episodios semejantes. Con *Hijos de la peste. Una historia de las epidemias en el Perú* (2020), Marcel Velázquez Castro reconstruye la historia cultural generada durante las epidemias que asolaron la capital peruana en los siglos XIX y XX: fiebre amarilla (1868), peste bubónica (1903), gripe “española” (1918-1920) y cólera (1991). Desde estas epidemias, Velázquez brinda un marco de diálogo cultural para reflexionar sobre la crisis generada en Lima por la COVID-19. Para complementar con la perspectiva de la historia en ciencias de la salud, Velázquez acude a reconocidos investigadores peruanos y extranjeros, como Marcos Cueto, autor de *El regreso de las epidemias* (1997), y William Hardy McNeil, autor del ya clásico *Plagues and Peoples* (1976).

El título del libro nos anuncia en un oxímoron (hijos [continuidad de la vida] de la peste [muerte]) las consecutivas situaciones en las que la humanidad persistentemente se sobrepuso a desoladoras enfermedades, atravesando procesos sociales no exiguos de hechos violentos, mal que bien, acompañado de desarrollo tecnológico y de cuestionamiento de paradigmas. El autor sostiene “Toda epidemia es un proceso social mediado culturalmente: prensa, fotografía, humor gráfico, radio, televisión, Internet, redes sociales no son solamente dispositivos que transmiten mensajes, también crean vínculos, promueven representaciones y prácticas” (13). Bajo la premisa mencionada, Velázquez reconstruye y analiza la historia cultural de las epidemias en Lima a partir de rescates de archivo desde el siglo diecinueve a la actualidad, considerando noticias, editoriales, avisos publicitarios, textos literarios, testimonios, pinturas, caricaturas y fotografías que retroalimentaban la manera en que se percibe las enfermedades y las prácticas sociales de control

ejercidas en cada época. Mención destacada merece el rescate de cincuenta y tres ilustraciones históricas por parte de Velázquez, recopilación de archivo que es un aporte indiscutible.

El autor divide su análisis en cuatro apartados que responden respectivamente a cuatro ejes: historia, miedo, violencia y humor. La ilustradora Fiorella Franco captura el tenor del libro en las cuatro imágenes que separan y presentan cada sección. En el primer capítulo —la historia—, Velázquez sitúa como punto de inicio a los lazaretos, un espacio diseñado para la reclusión de los enfermos, mecanismo que fue empleado recurrentemente en las epidemias en Lima, desde la Colonia. Un lazareto era percibido con desesperanza por los enfermos que iban a parar allí; como una amenaza por la población sana, y como lugar que debía eliminarse en el rediseño de ciudades modernas por parte de los gobernantes. Velázquez desarrolla además que los brotes de plagas han estado siempre vinculados con enfrentamientos políticos y en muchas ocasiones durante periodos de guerras. Como muestra de ello, Velázquez rescata las críticas —ácidas y creativas— de la prensa a presidentes y alcaldes cuando en sus mandatos las enfermedades arremetían contra la ciudadanía —resulta memorable el “funesto periodo presidencial” de José Pardo en el que coincidieron tuberculosis, la peste bubónica y la viruela. En tanto disputas por el poder y sometimiento, la epidemia de viruela, traída por los españoles, a raíz de la invasión y conquista de América, también tiene lugar en el primer capítulo, como recordatorio de que uno de los mayores acontecimientos de la historia concurrió de la mano de una de las más terribles plagas.

El miedo es el nudo central del segundo capítulo y permite al lector ingresar en el complejo circuito de los temores en épocas de epidemias. La peste bubónica fue la epidemia reinante en Lima hacia 1903, y además es la primera en ser registrada fotográficamente en el Perú. Mediante la cámara se pudo capturar la icónica carroza gris que recogía al enfermo cual reo para llevarlo al lazareto, viaje del que pocos volvían. Mediante la reconstrucción que realiza Velázquez nos aproximamos a la ambivalente recepción de este mecanismo: la patrulla sanitaria causó muchos temores en la población; sin embargo, la prensa lo promovió como gran adquisición y solución a la plaga. El autor también presenta apartados dirigidos sobre los efectos sistemáticos del miedo ante la COVID-19 en Perú, durante lo que fue el momento más crítico en el 2020. Como recoge el autor del archivo que la reciente pandemia ha creado, el temor masivo ha movilizó a los diferentes sectores sociales hacia un consumismo extremo y tragicómico, y hacia inusitadas prácticas religiosas—que incluyen desde profecías proferidas por una niña hasta una estatuilla de una virgen que sobrevuela los cielos. Como indica el autor, el capitalismo y la espiritualidad han sido el ilusorio refugio de miles, ante la insuficiencia de los aparatos estatales.

La cultura de la desconfianza, vigilancia y control, a partir de la discriminación por clase social y por raza, han sido parte, si no la base, de la organización social. Más aún, el ejercicio de la

violencia institucionalizada es evidente durante las epidemias, y este es el argumento del tercer capítulo. El autor ahonda en situaciones como las inspecciones y visitas médicas a domicilios, acompañados por el celador municipal, para revisar las condiciones de la vivienda e identificar a los contagiados de peste y, de ser necesario, trasladarlos a la fuerza al lazareto. Los pobres fueron el objeto de estas prácticas; debido a la precariedad de sus hogares, eran considerados focos de infección. Estas prácticas higienistas, que brindaban al médico municipal un poder irrefutable y que segregaban a la población, fueron también la consolidación cultural de la medicina moderna. A su vez, la comunidad inmigrante china fue vinculada a diversos problemas sociales y enfermedades. De modo tal que, durante la fiebre amarilla a mediados del siglo XIX y la peste bubónica a principios del XX, los chinos fueron víctimas de hostilidades de diverso calibre alentadas por la prensa popular, tanto en incisivas crónicas como en esperpénticas caricaturas, por considerarlos responsables de la enfermedad. Como refiere el autor, estos hechos encuentran paralelo con aquellos acontecimientos del siglo XXI, durante los primeros meses de la COVID-19, cuando la comunidad china fue discriminada.

En el recorrido trazado en este libro de análisis y reflexión en torno a las epidemias, no podía faltar el humor, que es el tema central del cuarto y último capítulo. Los fragmentos textuales y las caricaturas que rescata el autor sobre la peste bubónica, la fiebre amarilla y la gripe española pueden aún provocar carcajadas al lector contemporáneo, pero también sorpresa e incomodidad. Nos invita a cuestionar el emisor y el locus de la burla. Como refiere el autor, con el humor, además de la risa catártica que cohesiona los lazos del colectivo y que ha sido siempre un antídoto contra la vulnerabilidad, se encuentra la risa que ridiculiza y excluye al otro, camuflando actitudes clasistas o racistas. Si bien las múltiples ilustraciones rescatadas por el autor son un invaluable recurso a lo largo de todo el libro, arriesgamos a señalar que en este último capítulo se encuentran las más destacadas. En cuanto se problematiza el quién ríe y desde dónde ríe, Velázquez advierte que resulta crucial visibilizar el genio del artista para componer imágenes, sintetizar ideas e ingresar a la batalla cultural, donde el éxito será marcado por el que logre hacer reír incluso sobre la muerte. Para el caso peruano, son memorables los caricaturistas Julio Málaga Grenet en *Monos y Monadas* (1906-1907), Polar en *Fray K. Bezón* (1907-1910), Pedro Challe y Marcos Sarrín en los años 1918 y 1919 de *Varietades*.

No es de extrañar que algunas de las referencias a la contemporaneidad hayan perdido su vigencia, sobre todo cuando el 2020 fue un año recargado de acontecimientos inusuales y los sucesos continúan atropellándose en un ciclo pandémico que aún no culmina. En contrapeso al desfase con algunos hechos, es de rescatar que el investigador, a través de su ensayo, logra brindarle profundidad y precedentes culturales a una crisis que en el espasmo de su propia ebullición parecía

inefable. A su vez, aunque se agrega información y análisis sobre Iquitos, Cajamarca, Cuzco, entre otros, es el archivo de la capital el que predomina, y el autor lo advierte desde la introducción. Asimismo, Velásquez realiza una interesante mención a una extraña epidemia de la cual se desconocen los detalles, pero que la escritora cusqueña Clorinda Matto rememora en sus relatos y hay mención en crónicas de la época. Esto induce a pensar en el arduo trabajo aún pendiente de instituciones e investigadores en la reconstrucción de los archivos regionales.

Hijos de la peste es el cuarto libro de Velásquez, de modo tal que resulta notorio la pericia del investigador y escritor. Desde su primer libro, Velásquez ha realizado seguimiento y análisis de la discriminación histórica en la sociedad peruana, y en este texto se destaca la trayectoria del investigador en la recopilación y selección de archivo para dilucidar el racismo como hebra principal de la violencia contra individuos y colectivos cuando, ante alguna crisis, se buscan culpables. La aporofobia y el racismo han sido dos tendenciosos protagonistas en tiempos de pandemias. Ambos han influido en los mecanismos del orden y trampantojos de avances científicos que a través del tiempo han resultado inverosímiles; al volver los ojos al pasado y pensarnos, podemos encontrarnos ante escalofriantes espejos. De ahí, como advierte Velásquez, la necesidad de promover nuestra historia cultural en la que se procure el encuentro inclusivo de diferentes voces y sea plaza de diálogos, por lo cual saludamos la presencia de este libro y recomendamos su lectura.